

Capítulo 4. Colombia

La producción científica sobre imaginarios sociales en Colombia, 2005-2016. Un estado de la cuestión

CRISTHIAN URIBE
CAROL RAMÍREZ
FELIPE ALIAGA
SERGIO ROJAS

Presentación

Para la realización del capítulo sobre Colombia en el marco del estado de la investigación en Iberoamérica en torno a los imaginarios y las representaciones sociales se estableció una alianza estratégica entre la Universidad Santo Tomás y la Universidad de La Salle, a través de investigadores miembros de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Esta investigación se realizó con el reconocimiento y apoyo de la Facultad de Sociología de la USTA, siendo aprobada como proyecto interno por el Comité de Investigación, con el aval del Grupo de investigación Conflictos Sociales, Género y Territorios, a través de la línea activa Subjetividades, acción colectiva y transformación social. Por el lado de La Salle, participaron profesores de la Facultad de Educación y estudiantes auxiliares de investigación del semillero Imago.

Tomando en consideración el tiempo, los recursos y la experiencia del equipo de investigación se tomó la decisión metodológica de organizar el trabajo de investigación solo en relación a los imaginarios sociales, dejando el campo de las representaciones como tarea pendiente. Lo anterior debido a que el tiempo disponible no alcanzó para acotar el amplio espectro de material documental disponible en torno a ambas materias.

En esta investigación se realizó una contextualización, clasificación y categorización de materiales a utilizar, realizando una detallada revisión de bases de datos de revistas científicas de ciencias sociales —A1, A2, B y C, categorías de Pubindex, Colombia— en una delimitación temporal 2005-2016, se elaboró una amplia matriz bibliográfica que permitió realizar un análisis de contenido en profundidad. Se incluyeron puntos de una entrevista al profesor Armando Silva, por ser uno de los mayores referentes colombianos en imaginarios urbanos a nivel mundial.

Los avances del proyecto fueron presentados en el “I Encuentro de Investigadores de la División de Ciencias Sociales” de la Universidad Santo Tomás, el cual se realizó el día 24 de agosto de 2016 en el Convento Santo Domingo de la Orden de Predicadores en Bogotá. También en el “I Workshop Internacional: Investigación en Imaginarios y Representaciones”, el cual se llevó a cabo en la USTA, realizado el 16, 17 y 18 de noviembre de 2016 en la sede principal en Bogotá. Espacio en el cual se reunieron investigadores de los diferentes países que participan en el proyecto internacional.

Esperamos que este trabajo entregue lineamientos para reconocer campos de estudio en torno a los imaginarios sociales y sirva como referente no solo a los investigadores colombianos, sino a todos quienes se acercan o vienen trabajando sobre esta materia. Reconocemos la limitación de nuestro estudio, el cual es una fracción del amplio universo de material identificado y que no se alcanzó a incluir, ante lo cual tenemos claridad que hay un horizonte por seguir descubriendo de diversas temáticas en donde se analiza desde la perspectiva de los imaginarios sociales. Toda esa producción no contemplada hace que tengamos la responsabilidad y la deuda de pensar en una próxima etapa de análisis, en la cual esperamos también incluir el campo de las representaciones.

Aportes de Armando Silva a la investigación sobre imaginarios sociales

En el libro *El significante imaginario: psicoanálisis y cine* (Le signifiant imaginaire, psychanalyse et cinema, 1977, 2001), el semiólogo francés Christian Metz plantea, nutrido por Lacan y por Peirce, el cine como técnica de lo imaginario, tanto por el significante que supone la fotografía y la fonografía como por la oposición e imbricación entre imaginario y simbólico, en cuya relación: “lo imaginario es lo que hay que *recuperar*, precisamente para que no nos engulla” (Metz, 2001, p. 21). Estas ideas de la semiótica y el psicoanálisis fueron parte del ambiente académico en Francia que vivió Armando Silva en los años ochenta del siglo pasado, mientras hacía sus estudios doctorales —que terminó en Estados Unidos—, y que lo alentaron a visualizar el imaginario no solo en las proyecciones del cine, sino en el grafiti en el espacio urbano (1986). En su oralidad, Silva suele recordar a Metz y la discusión sobre trasladar lo imaginario de las sombras del cine a las inapelables materialidades de lo urbano. En 1992, sale a luz *Imaginario Urbanos*, como una apuesta teórica por comprender la dimensión imaginaria de la ciudad.

Comprender la ciudad no como algo dado por el trazado urbano y las materialidades físicas, sino como algo que los habitantes proyectan desde sí a partir de los espacios habitados y las materialidades experimentadas es una de las ideas de su teoría de imaginarios urbanos. Discípulo de Derrida, con quien finalizó sus estudios doctorales en Estados Unidos, Silva ha vuelto a sus constructos teóricos para repensar y deconstruir lo necesario; muestra de ello es *Imaginario, el asombro social* (2014), libro en el que dedica la primera parte a revisar asuntos sobre su constructo teórico de ciudad imaginada. Por otra parte, en el prólogo a la quinta edición de *Imaginario Urbanos* plantea:

En mi caso, el desarrollo de una teoría de los imaginarios urbanos ha habido una evolución del objeto conceptual, desde su inicio como un enfoque de la comunicación citadina hasta esta su última manifestación, que destaco en el presente prólogo, en donde

los imaginarios adquieren una connotación para análisis de expresiones globales (Silva, 2006, s.p. [cursiva fuera del original]).

La evolución del objeto conceptual ha reconfigurado las búsquedas de los así llamados ejes de sentido (Silva, 1992, 2006), de acuerdo a las mismas urbes y a las complejas lógicas transnacionales que van dejando atrás la idea unívoca de globalización. Además, la idea de que los imaginarios se propongan por análisis de expresiones globales pone la discusión sobre la flexibilidad y pertinencia de los imaginarios como herramienta teórico-metodológica.

Por supuesto, esta visión de parte de Silva está fundamentada en el múltiple y dinámico proyecto de *Ciudades Imaginadas*. El diseño metodológico de carácter mixto y fundamentado en los desarrollos teóricos de los imaginarios urbanos (Silva, 2004) ha transitado por más de veinte ciudades del mundo, a lo largo de más de una década. De este proceso han surgido libros como *Bogotá imaginada* (2003), *Barcelona imaginada* (2005) o *Santiago imaginado* (2004), y cuenta con un archivo virtual en la página imaginariosurbanos.net. Partiendo de una inquietud de Silva, Hiernaux (2007) plantea que “las urbes latinoamericanas merecen ser analizadas a la luz de los fantasmas que sustentan las fantasías de los grupos sociales” (p. 25). Precisamente, en los caminos de este proyecto, llama la atención la forma de volver la mirada sobre los métodos y materiales para poder aproximarse a esos imaginarios de ciudad, ya sea desde la fotografía, pasando por el sujeto que narra sus prácticas en el espacio urbano, hasta el archivo privado, como el álbum familiar (Silva, 1999).

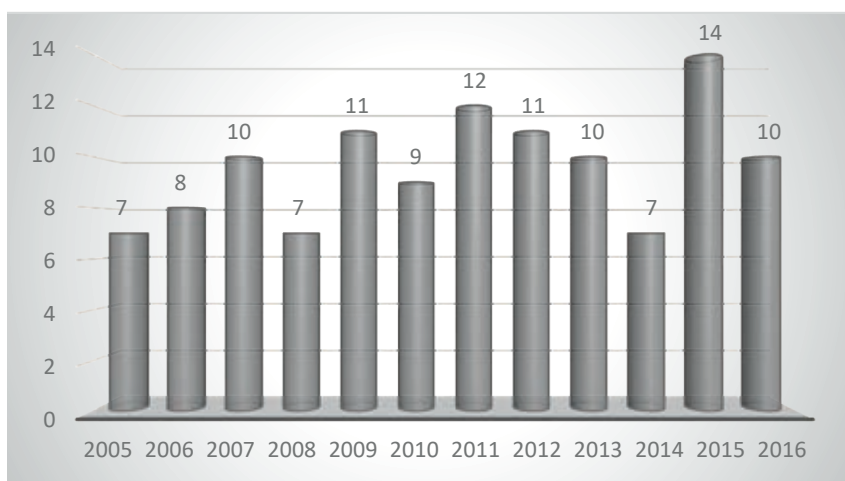
En suma, se puede sintetizar que Armando Silva ha construido y deconstruido, aplicado y rediseñado una apuesta teórico-metodológica, que parte de una adecuación de la semiótica y el psicoanálisis para comprender inmaterialidades y experiencias sobre el desarrollo de prácticas y subjetividades en espacios y materialidades. Esto es quizá uno de los aportes fundamentales al estudio de los imaginarios, que Armando Silva sigue consolidando.

Algunas temáticas recurrentes en los estudios sobre imaginarios sociales en Colombia

El desarrollo teórico y metodológico del concepto de imaginarios en Colombia refleja la diversidad de posturas académicas e intelectuales desde donde se aborda este concepto y la amplitud de ejes temáticos que han contribuido a enriquecer el debate en torno a los imaginarios. Para dar cuenta de este dinamismo académico, se realizó una revisión bibliográfica en revistas científicas de ciencias sociales categorizadas A1, A2, B y C —en Publindex, Colombia— como criterio para acotar la muestra. De 99 revistas iniciales, se eligieron 56 tomando como base las áreas de conocimiento. En total se revisaron las siguientes cantidades de revistas por categoría: A1: 6, A2: 29, B: 12 y C: 8.

En razón del número total de volúmenes o ejemplares de las revistas se definieron criterios de revisión y rastreo inicial a partir de la identificación de descriptores claves acerca del concepto *imaginarios*, en títulos y abstracts. Como resultado final se obtuvo una base de 126 artículos, de los que se dejaron finalmente 116, teniendo como referencia que fueran desarrollos hechos principalmente en Colombia. El resultado por año se muestra a continuación:

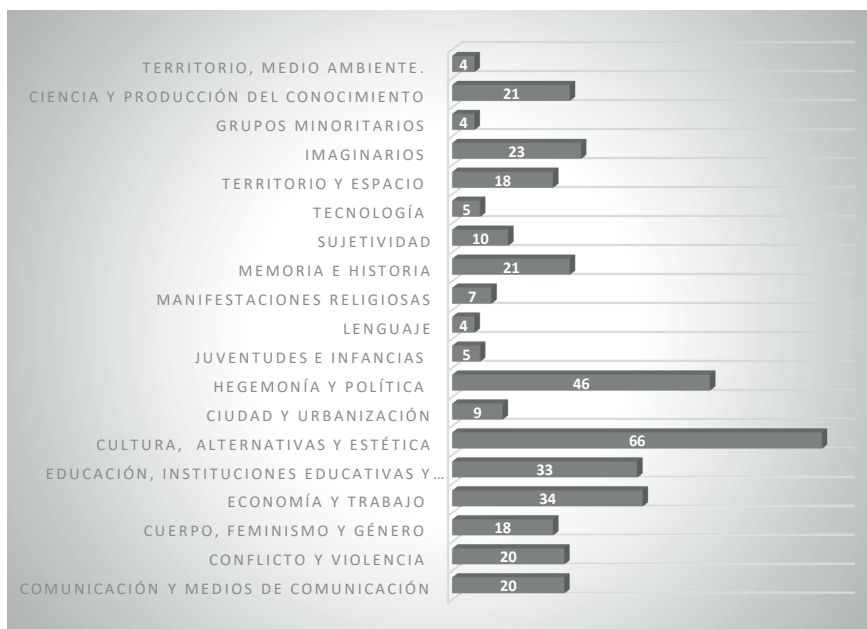
Gráfica 1. Número de artículos encontrados por año



Fuente: elaboración propia

De igual manera, la base de datos permitió establecer tendencias a partir de los descriptores identificados. En la agrupación se definieron 20 categorías:

Gráfica 2. Categorías emergentes a partir de descriptores



Fuente: elaboración propia

La categoría de “cultura, alternativas y estética” englobó de igual manera el mayor número de artículos principalmente de reflexión analítica y otros tantos resultados de investigación. Las temáticas entre culturales y estéticas se orientaban desde la literatura, el cine y la música como expresiones y como mediaciones, hacia temáticas de trato mayormente psicológico, como los comportamientos y las representaciones sociales.

En cuanto a la categoría de “hegemonía y política” se resaltan temas de colonialidad, hegemonía, nación, gobierno, poder y resistencias sociales, cuyo desarrollo se hace desde el imaginario que se instituye y sus repercusiones en las representaciones sociales. Esta categoría conecta con la de “economía y el trabajo” en la que se evidencian discursos analíticos del neoliberalismo a partir de las nociones de desarrollo, la economía popular y el consumo.

De la categoría “educación, instituciones educativas y otras”, se resaltan los acercamientos críticos a la relación sistema–pedagogía, y los imaginarios que se instituyen a partir de la misma. Las reformas educativas, así como las instituciones educativas y la relación entre docentes y estudiantes, son parte central de las temáticas abordadas en los artículos que la constituyen.

Otras categorías como *territorio y espacio, ciencia y producción de conocimiento, memoria e historia, cuerpo, feminismo y género, conflicto y violencia y comunicación y medios de comunicación*, abarcan temas que han sido relevantes en el mundo académico y que han generado discusiones desde varias perspectivas y en varios espacios académicos, como las convenciones en ciencias sociales —como Clacso— y otros eventos que reúnen a científicos sociales del continente americano.

En los siguientes apartados se analizarán los aportes sustantivos que se derivan de estos trabajos previos.

Usos y apropiaciones teóricas del concepto de *imaginario*

En la anterior sección se presentó una agrupación de tendencias sobre la aparición del concepto de imaginario en campos disciplinares. Como se vio, las reflexiones, textos y estudios de diversos campos y temáticas, en el ámbito colombiano, incluyen ese concepto como parte de sus desarrollos. Resulta interesante considerar el alcance y versatilidad de la apropiación teórica que se ha dado a partir del concepto de imaginario. Al parecer, es una palabra que, en las series de enunciaciones conceptuales, tiene un atractivo a considerar. Con estos aspectos en mente, aparecen preguntas como: ¿qué fundamentos se usan para considerar el imaginario como constructo teórico?, ¿para qué se apropia dicho concepto en el campo de los textos rastreados?, ¿hay recurrencias en los usos y apropiaciones de tal concepto?

Para abordar estas preguntas, es importante recordar que el espectro de los trabajos rastreados nos ubica en la reflexión e investigación social. Sobre estas, se articulan las múltiples temáticas cuyos abordajes, de una u otra forma, apropian el concepto de imaginario. Así, en un

primer momento se puede decir que este concepto permite una cierta comprensión de fenómenos sociales, de manera que en temas históricos como en asuntos de cuerpo, o en otros, hay unos usos y apropiaciones epistemológicas del imaginario.

En esta sección se desarrollará el asunto planteado, en dos direcciones: hacia los desarrollos teóricos del concepto de imaginario y hacia los desarrollos predicativos del imaginario.

El imaginario como concepto teórico

El concepto de imaginario es frecuentemente usado como categoría de análisis por su fuerza relacional, pues permite establecer comprensiones entre lo particular, privado-subjetivo y lo público-social. Los imaginarios se consolidan desde los usos teóricos como “matrices de sentido” (Castoriadis, 1998) que permiten provocar significaciones o materializar sentidos con una dirección social-subjetiva, pero también desde lo subjetivo hacia lo social.

Así se evidencia en los artículos que constituyen los pilares del presente capítulo, y que permitieron establecer algunas líneas de comprensión acerca del uso del concepto de imaginarios en la investigación en Colombia. Baste decir que una de las conclusiones más interesantes de este ejercicio ha sido, precisamente, la identificación del uso predicativo de este concepto en el mayor porcentaje de textos analizados. No obstante, también se identificaron acercamientos teóricos acerca de los imaginarios, desde referentes epistemológicos conocidos. Esta sencilla observación permite examinar lo particular de este apartado, que en un primer momento aterriza el concepto de imaginarios desde los usos teóricos en los textos analizados para, posteriormente, dar paso a los usos predicativos.

Cornelius Castoriadis y su presencia en el pensamiento colombiano

Cornelius Castoriadis ha sido sin lugar a duda el referente más importante en lo que respecta al concepto de imaginarios. Al introducir la

categoría de imaginarios sociales, Castoriadis aportó una nueva forma de acercarse y comprender las sociedades modernas. Para este pensador, la sociedad es un magma de significaciones imaginarias sociales que otorgan sentido a la vida colectiva e individual; este magma está instituido, pero esto no quiere decir que esté determinado para siempre: si algo tiene la sociedad humana es que siempre puede crear nuevas significaciones. El imaginario social es el residuo de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones. Esa institución imaginaria de la sociedad regula el decir y orienta la acción de sus miembros.

Con estos planteamientos, Castoriadis se convirtió en el referente principal de los investigadores colombianos al momento de teorizar sobre el concepto de imaginarios. Como muestra de ello, en el número 198 del 2003 dedicado al pensamiento de Castoriadis, la revista *Anthropos* ubicó a Colombia como uno de los países en Latinoamérica en los que más se han abordado con profundidad los postulados de este pensador. En línea con esta afirmación, es fácil ubicar en la década de los años noventa el mayor auge del pensamiento de Castoriadis en los diferentes círculos intelectuales de Colombia, rastreable en las publicaciones académicas del momento. Sin lugar a dudas, el abordaje teórico de los noventa, centró el interés académico en el concepto de imaginarios y posicionó al filósofo griego como el principal referente en el campo de las ciencias sociales, para la lectura de diferentes fenómenos que aquejaban a la sociedad colombiana.

Al respecto, Valeria Falleti (2006) en su artículo “Los problemas de la construcción del conocimiento en las Ciencias Sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación”, trabaja la noción de imaginario social como alternativa a la de representación. El texto fundamenta su mirada en los aportes de Castoriadis, principalmente en su perspectiva sociohistórica, a partir de la cual estudia la génesis de las significaciones imaginarias y de ahí, el aspecto instituyente del imaginario social que implica la creación de nuevas significaciones. Lo más valioso de lo planteado por Castoriadis, según la autora, radica en la posibilidad de estudiar las transformaciones en el imaginario de una sociedad y no solo la reproducción de las significaciones establecidas.

Esta comprensión acerca de los imaginarios fue el pilar del texto “Imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio La Paz en Barranquilla (Colombia)”. Allí, Viridiana Molinares (2005) defiende que los imaginarios sociales alimentan los conflictos y sus procesos de resolución. Un ejemplo de ello se da en las construcciones mutuas entre los adversarios de un conflicto, en el plano de las imágenes, atravesadas y nutridas de símbolos, mitos, jergas y fantasías. La autora se basa en la noción de imaginario social de Castoriadis en donde:

[...] revela el origen ontológico en lo histórico, hasta llegar a convertirse en una especie de institución, en el cual los individuos y las cosas mantienen siempre una identidad como resultado de un conjunto de significaciones imaginarias. La forma como se organizan los imaginarios sociales siempre tienen un punto de partida: la imaginación. (Molinares, 2005, p. 111)

En cuanto a la materialización de los imaginarios, autores como Muñoz y Andrade (2014) emplean el concepto de imaginario social como residuo de significaciones imaginarias sociales encarnadas en instituciones, idea que retoman de Castoriadis con el fin de determinar los imaginarios que se materializan en la puesta en escena mercantil. En este texto, la noción de imaginario se usa como equivalente de mentalidad, conciencia colectiva, ideología o cosmovisión. Esta visión llevará a las autoras a la relación entre imaginarios y estereotipos, los últimos, entendidos como reproducciones de modelos fijos de ser, sentir, hacer y actuar, esto es, simbolizaciones colectivas que tienen un considerable impacto sobre la identidad social y las interacciones que se establecen en los grupos y sus miembros.

Lo desarrollado hasta aquí es parte de la huella del pensamiento de Castoriadis en el campo académico colombiano. La importancia de ver el concepto de imaginario desde este pensador radica en comprender la fuerza que tiene este en la construcción de significaciones. Como lo afirma Baeza, “el factor imaginación, unido en un sujeto a los demás componentes de su ecuación personal, contribuye poderosamente a la configuración de significaciones del mundo” (2011, p. 88).

Tal como lo anuncia Castoriadis, la imaginación radical instituyente, así como la imaginación social instituida se han quedado estáticas en este tiempo de crisis (2002). No se ven fácilmente significaciones nuevas, ni sentidos disruptivos que permitan repensarnos. Por esta razón, es cada vez mayor el número de académicos e investigadores que acuden a sus postulados como ventana de lo social.

Existen, empero, otros autores colombianos que acuden al sociólogo chileno Manuel Antonio Baeza como opción práctica para la comprensión del pensamiento de Castoriadis. Entre las justificaciones está el que Baeza permite comprender la encrucijada que denuncia Castoriadis sobre la crisis de la imaginación instituyente, pero desde un punto de vista localizado en el marco del ejercicio de la violencia simbólica promovida por los Estados, al monopolizar discursos, visiones del mundo e imaginarios sobre eventos históricos que resultaron altamente perjudiciales para personas reales y comunidades enteras.

Lo anterior evidencia que, en este caso, la teoría según la cual los imaginarios sociales están asociados a un momento histórico y cristalizan creencias, intereses, normas y valores, se constituyen en metáforas de creación instantáneas y constantes que dicen algo nuevo sobre la realidad, son contextualizados, ya que le es propia una historicidad caracterizante (Baeza, 2000). Encontró asidero en la realidad del barrio, por la propuesta de que hay tantos mundos como realidades, y por ello hay diversas percepciones del conflicto que deben ser determinadas teniendo en cuenta el contexto social, el momento histórico y las partes que intervienen en los conflictos (Molinares, 2005, p. 127).

Del carácter simbólico de los imaginarios

Hay otro aspecto que es frecuentemente resaltado en los textos y es el carácter simbólico de los imaginarios: “en principio se pueden entender los imaginarios como realidades simbólicas que se construyen mediante el lenguaje; surgen a través de las interacciones con los otros que redundan en la transformación del conocimiento” (Marca, Rodríguez, 2012, p. 110).

En el artículo “El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria”, Buquet (2016) se refiere a la efectividad del orden simbólico reflejado en la traducción de símbolos y sus significados en prácticas sociales que son las constituyentes de los imaginarios colectivos, donde lo abstracto se materializa en la vida cotidiana. Para la autora, lo simbólico aparece como la parte más abstracta del orden cultural, y es el lugar privilegiado para la construcción de significados que dotan de sentido el mundo. El discurso como práctica social sería el reflejo de ese imaginario.

Para Bourdieu (1985) el discurso se da en relación con un mercado y con un valor distintivo: este se juega entre el producto lingüístico ofrecido por un actor socialmente caracterizado y los productos simultáneamente propuestos en un determinado espacio social. El valor distintivo se asemejaría a un valor simbólico encarnado por la actuación de los agentes, pero determinado por el mercado, al igual que el sentido. Y, aunque lo que emerge son discursos estilísticamente caracterizados, éstos tienden a ser neutralizados por un discurso reconocido por el sentido común: de ahí la eficacia simbólica de los discursos políticos o religiosos. Así, el lenguaje tendría, por excelencia, un poder simbólico, pues tiene una capacidad generativa incontenible —en los límites de la lengua se puede enunciar todo—, pero también una capacidad original: produce existencia creando su representación colectivamente reconocida (1985, pp. 15-16). De ahí que el imaginario, considerado desde lo simbólico, exprese significados, sentidos e identidades de la realidad cotidiana.

En esta línea, Martínez y Muñoz (2009) defienden la idea de que los imaginarios “implican la configuración de contextos simbólicos de interpretación que enlazan representaciones colectivas producidas socialmente” (p. 211). Para los autores, los imaginarios son manifestaciones de síntesis sociohistóricas de ver el mundo, esto es, imágenes mentales producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias. En palabras de Escobar (2000, p. 113 citado en Martínez y Muñoz 2009, p. 210) serían el “conjunto de imágenes mentales que sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido”. En este

sentido, son los contextos simbólicos los que enuncian el saber social constitutivo de las diferentes formaciones sociales.

Así, dichos contextos simbólicos permiten expresar el saber social que se encuentra en la base fundacional de lo social y, por ende, devienen como sugerencias o ilusiones que “encantan” a los individuos dándoles las seguridades simbólicas necesarias para enfrentar su devenir histórico o las contingencias de la existencia. (Martínez y Muñoz, 2009, p. 211)

Desarrollos predicativos del *imaginario*

Luego de hacer el mapeo y presentación de los planteamientos teóricos del imaginario, se desarrollará una segunda clase del concepto. Esta surge en una primera lectura del material documental, cuando se revisa la forma en que las múltiples fuentes abordan, usan y apropian la palabra imaginario como parte de sus construcciones conceptuales. En esta revisión se observa que un número significativo de fuentes no hacían una fundamentación independiente del concepto, sino que desarrollaban construcciones interdependientes con los otros abordajes conceptuales.

Estas construcciones interdependientes muestran diversas geometrías epistemológicas en sus desarrollos para comprender fenómenos sociales. Entonces, se encuentran disposiciones del imaginario ligadas al fenómeno como tal —imaginario colonial de lo musical— o a múltiples categorías a partir de sujetos —prácticas, valores y juicios de los jóvenes frente a la violencia urbana—. Con todo, en estos desarrollos es difícil encontrar fundamentaciones cuya base esté en Castoriadis, Baeza y Silva, pero sí hay apuestas reflexivas para usar el concepto que nos ocupa. A esas diversas apuestas halladas en las fuentes, las hemos llamados desarrollos predicativos del imaginario.

Guzmán-Valenzuela (2014) plantea desde un estudio en investigación cualitativa en educación una pregunta sobre la fundamentación conceptual: ¿con o sin marco teórico? Para dar respuesta a esto enuncia tres tendencias: una de posicionamiento ontológico y epistemológico; otra de uso de teorías intermedias que parece obedecer a modas; y una última en la que hay un marco explicativo de diversas teorías,

pero sin que haya identificación con ellas. Estas tendencias no resultan extrañas al material documental estudiado. La primera de ellas corresponde, sobre todo, a lo que se presentó en el apartado anterior. Por otra parte, se puede decir que la difusión del concepto de imaginario no solo ha servido para tomarse como moda, sino para añadir nuevas conexiones a las visiones epistemológicas sobre el mismo. Así, revisar estos casos predicativos dan la posibilidad de observar las lecturas, mutaciones, conexiones y reconexiones del concepto con sus posibilidades de uso.

Entonces, resulta apropiado partir de una visión interpretativa de la realidad social, en la que el sujeto que conoce y la realidad estudiada plantean una relación de afectaciones dinámicas. La relación dialéctica que surge de esta interacción construye una cartografía de afectaciones que termina por ser el conocimiento co-construido como producto (Guzmán-Valenzuela, 2014). De esta forma, el sujeto que conoce se mueve sobre la realidad estudiada, se aleja de ella, se acerca, toma datos, construye categorías, lee con los lentes conceptuales que se ha construido. El sujeto que conoce, de los desarrollos predicativos del imaginario, ha buscado comprender la realidad social usando este concepto como mediador, como una forma de concebir los datos sobre un puente epistemológico que le permite unir el fenómeno con las perspectivas de comprensión a las que apuntan los diversos trabajos.

Continuando con la idea, el imaginario es parte de las perspectivas teóricas de las fuentes que nos ocupan en esta sección en la medida en que funciona como un mediador predicativo. Si partimos de un entendimiento sobre la teoría como las formas de concebir la realidad —marcos disciplinares y ontológicos— así como las formas de relacionarse con la realidad —marcos epistemológicos—, entre otros (Guzmán-Valenzuela, 2014), las formas en que el concepto imaginario se apropia para predicar o desarrollar la concepción de unos datos a partir de un fenómeno es una forma epistemológica, aunque pueda carecer de un marco disciplinar desarrollado.

Es posible que esos usos aporten a la cadena significativa del concepto y contribuyan a una formulación disciplinar del mismo. Si se considera la historicidad de los conceptos, las conjunciones teórico-metodológicas son un motor productivo para los retos de comprensión

que enfrenta una construcción conceptual. Así pues, se revisarán las agrupaciones hechas sobre estos desarrollos predicativos del imaginario.

Reconstruyendo imaginarios históricos

En el ámbito de los estudios que plantean visiones históricas, se han encontrado algunos textos que abordan el concepto de imaginario. En estos desarrollos predicativos se observa que para pensar un sujeto histórico se toma el imaginario como una suerte de concepción de época a través de lógicas analíticas que buscan comprender el pasado. Se conjuga el imaginario con la representación y la concepción para proyectar las comprensiones en las que se trabajaron de acuerdo con los temas. Así, hay trabajos sobre lo histórico-religioso (Molina, 2015; Montoya, 2015; Grosfoguel, 2012, 2013) y lo histórico-postcolonial (Hernández, 2007; Castro-Gómez, 2013).

En los aspectos histórico-religiosos, se encuentra el trabajo de Montoya (2015) en el que se presenta el proceso de evangelización y catequización de las misioneras lauritas en el occidente antioqueño. El trabajo es enfático en plantear cómo este proceso histórico no fue unidireccional, sino que fue un asunto de lucha, resistencias, y aceptaciones. El concepto de imaginario es usado aquí como visión de mundo indígena: “No obstante, tanto la noción de alma —como se verá más adelante— como la ubicación del cielo no aparecían dentro del imaginario de los Catíos. Para ellos no era muy clara la ubicación de un Dios que llamaban Ese” (p. 126). La relación entre los catíos —el nombre mestizo para llamar a los emberá— y las lauritas es propuesta como un intercambio cultural, en la que la visión de mundo indígena es tomada como un imaginario de mundo que toma o deja lo que el catolicismo, a través de las lauritas, les ofrece.

Por su parte, Grosfoguel (2012, 2013) también habla del imaginario cristiano de los siglos xv y xvi como una visión de mundo. Aunque en los dos textos el planteamiento de imaginario cristiano es el mismo, en el libro del 2013 se analiza el racismo/sexismo fundacional como parte de la universidad occidental en cuanto a sus estructuras de conocimiento. El tema del imaginario cristiano se

desarrolla en el marco de la conquista y colonia del continente americano, específicamente como una forma de concepción del otro. Se plantea que en el imaginario cristiano, antes de la conquista, todos tienen religión, solo que pueden tener una equivocada, es decir, se discrimina la teología del otro. Lo anterior se refiere específicamente a la España de esa época y su visión de lo judío y lo musulmán (2013, p. 44). Sin embargo, con la conquista de América, aquel imaginario se transforma —al igual que en el trabajo de Montoya (2015) el imaginario es maleable—. A partir del discurso de Cristóbal Colón se construye la categoría de “gente sin religión”, lo cual contribuye al debate sobre el *alma de los indios*, y con ello la reconfiguración del imaginario cristiano: ya no se discrimina solo la teología del otro, sino la humanidad del otro, es un animal que puede ser esclavizado (Grosfoguel, 2013, p. 46). Finalmente, como implicación histórica, Grosfoguel sostiene que las configuraciones en el imaginario cristiano son semilla para los imaginarios raciales modernos.

En un marco temporal contemporáneo sobre la ciudad de Bogotá, Molina (2015) piensa los imaginarios como uno de los sistemas clasificatorios que construyen los sujetos respecto a su mundo cotidiano, junto con las representaciones, los juicios, los valores y los conceptos. A través de la descripción de experiencias sociales, para el caso del trabajo, una muerte violenta en una calle bogotana y la recolección pública del cadáver, se busca comprender mecanismos de solidificación de imaginario. Se trabaja sobre el constructo de un *desorden teológico* para considerar la idea de Dios como sicario, en el uso ambivalente del nombre de Dios. Allí, específicamente, el imaginario aparece como una construcción social que se tiende a solidificar, dadas las actuaciones y reafirmaciones de los sujetos frente a situaciones liminares que se naturalizan y se justifican.

En los trabajos de Hernández (2007) y de Castro-Gómez (2013) lo histórico-postcolonial confluye en el *imaginario colonial* de “blanqueamiento”. En Hernández se estudia cómo, en las primeras décadas del siglo xx en Colombia, es asumido el imaginario colonial de “limpieza de sangre” en el dilema sobre la gobernabilidad por parte de la intelectualidad hegemónica. El concepto de imaginario colonial solo está enunciado, pero es un elemento base para desarrollar la idea de que a partir

de la concepción de “limpieza de sangre”, constitutiva en el imaginario colonial, es que se proyecta la visión de pueblo como cuerpo disciplinado, en sentido de la biopolítica. En Castro-Gómez, se propone que las diversas formas en que los colombianos se relacionan con la música fueron sentadas por *imaginarios coloniales de lo musical*. Aquí el concepto de imaginario es muy relevante en la construcción epistemológica, pues se piensa como un constructo múltiple —epistemológico, social, cultural, entre otros— que es elaborado por y a través de los sujetos. Al desarrollar su propuesta, el texto es capaz de identificar y caracterizar los imaginarios a través de los cuales operó la colonia musical en Colombia (Castro-Gómez, 2013, pp. 59-63). Allí muestra los sustratos de los que se alimenta el imaginario para que el sujeto historio criollo-colombiano opere en la hegemonía de un deber ser de lo musical.

Imaginarios culturales e identitarios como un problema espacio-territorial

¿Qué es la *colombianidad*?, ¿qué es la *rumba caribeña*?, ¿qué es la *melancolía andina*?, ¿qué es lo *salvaje amazónico*?, ¿qué es la *raza paisa*? En la configuración de los Estados-nación la pregunta por la identidad es siempre una cuestión a tratar. Sin embargo, los esencialismos estructurales de la identidad parecen estar superados en el ámbito de los estudios académicos, para dar paso a comprensiones distintas de sujeto. En el caso colombiano, es la posibilidad de observar y comprender la diversidad de sujetos en concepciones espacio-territoriales. Por supuesto, el regionalismo esencialista y las lógicas coloniales tienen allí un peso que no se puede obviar, pero quizá la adopción de una cierta mirada del imaginario permite otros entendimientos.

En *Made in Colombia. La construcción de la colombianidad a través del mercado*, Sanín (2010) presenta un análisis sobre cómo las lógicas de mercado y consumo configuran un imaginario de nación y tienen repercusiones sobre las discusiones sobre identidad y la noción de patrimonio. El texto parte de algunas ideas de Beverley Butler sobre las formas de la herencia y el presente, para esbozar la idea de que:

[...] muchas veces ese pasado que se intenta traer al presente con el fin de ser presentado como patrimonio y, por lo tanto, como fuente de la identidad cultural y de unidad nacional no coincide con el imaginario de las personas comunes, quienes ante esa “nueva” idea de nación que comienza a constituirse en torno a la monumentalidad, la ancestralidad y el folclor, se sienten ajenos (p. 31).

Por tanto, según Sanín, el mercado y el consumo han sabido crear formas en las que el imaginario de las personas comunes no se siente ajeno a los elementos que se les propone, sino que se integran para construir un imaginario de identidad nacional, incluso una identidad *a la carta*. El mercado puede ofrecer simbologías patrias que pueden ser asumidas por un sujeto colectivo “en el que cada comprador puede echar mano a las mercancías que mejor le parezcan y construir a partir de ellas su propio imaginario de nación” (2010, p. 51). Así, en el texto, el imaginario es visto como algo que es susceptible de inscripciones, que es capaz de integrar elementos para reconfigurarse. También es visto como algo que es parte del sujeto, pero se construye en colectividad, a partir de prácticas, materialidades y concepciones disponibles en los contextos.

En el rastreo de fuentes se hallaron varios trabajos que reflexionan sobre aspectos de identidad cultural a través de la geografía colombiana; y por supuesto, incorporan, de acuerdo a nuestra mirada, desarrollos predicativos del imaginario. En el texto *Progresar y civilizar. Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1850*, Juan Camilo Escobar plantea el concepto “imaginario identitario”, como parte de sus construcciones epistemológicas para explicar cómo las élites intelectuales de Antioquia construyeron representaciones y narraciones que contribuyeron al imaginario cultural de la “raza paísa”. En un segundo texto, Álvaro Andrés Villegas (2006) reflexiona sobre los aspectos que intervinieron en la producción del imaginario sobre lo amazónico. Allí se plantea que un elemento constitutivo del imaginario fue igualar lo salvaje de la selva a los habitantes y culturas. De esta manera se contribuyó a un imaginario del espacio: espacios salvajes contrarios a espacios nacionales, lo amazónico debía ser colonizado y nacionalizado. En un tercer texto (Blanco, 2009) aparecen los

conceptos de imaginario, música y nación, ligados en una construcción que desenvuelve la idea de una cierta concepción de colombianidad en cuya base está la alegría, la pasión, la rumba y el baile, y que ha sido funcional al Estado de múltiples formas. Blanco afirma que, sobre la base del imaginario de la costa caribe, se construye “gradualmente la identidad, y el estereotipo, del colombiano alegre y rumbero” (p. 109). De esta forma, incluso se reconstruye lo que atrás en el texto de Castro-Gómez (2013) se planteaba sobre el imaginario colonial de lo musical, pues se normaliza una idea de la música colombiana como ritmos alegres y pasiones cándidas, además de identificar al colombiano con esta música, en la línea de hacer política de gobierno sobre esta concepción.

El cuerpo como una materialidad imaginaria

El cuerpo siempre ha sido un espacio de lucha de posiciones epistemológicas que se han cimentado como visiones ontológicas y éticas, se han construido como posiciones sociales y políticas, se han encarnado en formas de contacto y comunicación. En la concepción de cuerpo está la materialidad del cuerpo humano y los múltiples aspectos que esto implica. En algunos textos del corpus documental aparece el imaginario de cuerpo como una construcción de varias aristas, en las que se encuentran los imaginarios de belleza (Marca y Rodríguez, 2012), el discurso tecno-psicológico en el cuerpo del *domus* (Figuerola, 2013) y el cuerpo en los lenguajes de la medicina y el arte (Cáceres, 2007).

En el trabajo de Marca y Rodríguez (2012) se busca describir imaginarios de belleza, en relación con el cuerpo, en una población de estudiantes de educación física de la Universidad Pedagógica Nacional. A nivel conceptual, hay una precisión en lo que se está llamando imaginario y es asumido desde una dimensión simbólica: “El imaginario, considerado desde lo simbólico, expresa significados, sentidos e identidades de la realidad cotidiana” (p. 110). A nivel analítico, esta dimensión simbólica permite reflexionar sobre las categorías emergentes; así, categorías como cuerpo-máquina o conformidad-corporal son pensados como imaginarios que se expresan a través de los estudiantes. El trabajo concluye que los rasgos hallados en los imaginarios de

los estudiantes develan unas concepciones tradicionales y hegemónicas sobre el cuerpo y la belleza. Por tanto, allí queda abierta la pregunta sobre cómo transformar imaginarios; en dicho libro, se proyecta hacia la formación crítica de los estudiantes.

Imaginario corporal e imaginario de cuerpo transparente son dos elementos que Figueroa (2013) desarrolla en su trabajo sobre el cuerpo del *domus*. El texto aborda dos inventos del siglo xx, el *air crib* de Skinner y la cámara (*dome*) de Gessell, para discutir sobre la forma en que estos son productos de un discurso tecno-psicológico y que, como aparatos, afectan la construcción de los imaginarios del cuerpo. Sobre esta discusión, se plantean diversos rasgos de configuración del imaginario, por ejemplo, se hace un desarrollo sobre concepción de la piel desde la psicología hacia la tecnología, y sus implicaciones cuando llegan a afectar aspectos del mundo doméstico. La propuesta del trabajo analiza las tecnologías emergentes y digitales para proyectar la configuración de un nuevo imaginario:

Se trataría entonces de un imaginario que acepta de una vez y por todas la desestabilización de las fronteras público/privado, interior/exterior, donde el cuerpo se reconfigura más que de forma porosa, transparente. El cuerpo transparente es una inflexión que permite que el cuerpo sea construido como objeto de escrutinio por el propio sujeto en interacción con los aparatos en red. (p. 42)

Finalmente, Cáceres (2007) desarrolla en su trabajo una idea clásica: ¿cómo los lenguajes aportan elementos en la construcción de imaginarios?, específicamente plantea cómo los lenguajes expertos de la medicina y el arte han contribuido a los imaginarios del cuerpo. El texto hace un recorrido por discursos y representaciones del cuerpo, desde la anatomía y la experiencia médica, hacia la experiencia artística y los modos de decir del cuerpo. Hacia el final se lanza un par de preguntas problemáticas:

[...] ¿qué queda de nuestro cuerpo, después de la influencia que en nosotros ejercen los discursos y las representaciones producidas por la objetividad científica, social y hasta plástica? y ¿qué hacer

entonces, con este mundo de imágenes que se nos presentan y que regularizan de algún modo la percepción que tenemos de nosotros mismos? (p. 210)

La pregunta por lo inevitable de la construcción social y de la imagen que regulariza, es quizá una pregunta por la construcción de imaginarios, su potencia y responsabilidad, en la sociedad contemporánea.

Imaginarios en el campo de las profesiones

Si se considera el campo de las profesiones en su complejidad, es evidente que su trazado se conecta con los diversos campos de las sociedades industriales y posindustriales. La educación, la economía, la cultura, la construcción y el desarrollo de las profesiones están ligadas a múltiples factores. Desde distintas perspectivas, las fuentes que se encontraron, a propósito de este asunto, ponen al imaginario a proyectar desarrollos que les permite comprender algún aspecto de su campo: publicidad, contaduría pública, administración.

En el trabajo referido al campo publicitario (García y otros, 2012), se hace un análisis historiográfico y se propone una periodización de la publicidad en Colombia, de manera que se pueda pensar el hacer del publicista. El imaginario está ligado a determinados aspectos de la concepción histórica de la publicidad en el campo profesional. El centro de esta cuestión está pensado desde la tensión entre los imaginarios y las condiciones objetivas: se plantea que el hacer del campo de la publicidad está anclado en un imaginario que no se corresponde con sus condiciones objetivas actuales. Este imaginario es leído como una construcción ligada al arte y al rol del creativo, pero tal construcción es aprovechada por el sector productivo: “La historia del campo laboral publicitario demuestra que puede ser mucho más estratégico, para mantener los privilegios de una élite empresarial, construir imaginarios sólidos que modos productivos eficaces y condiciones laborales estables” (2012, p. 264). Así, el desarrollo predicativo de este imaginario está dado por una realzada imagen profesional frente a un rebajado sujeto profesional.

Los trabajos sobre contaduría pública (Ospina y Rojas, 2011) y administración (Vélez, 2005) abordan la misma idea con mucho menos desarrollo y hacia temas distintos; aun así, todos coinciden en el imaginario como concepción contextual del campo profesional. En el primer trabajo, se habla desde la concepción de un proyecto educativo para la profesión; dentro de las consideraciones se piensa el imaginario, específicamente el imaginario simbólico como uno de los aspectos que permitirían una lectura de contexto por parte de los posibles participantes de ese proyecto en contaduría pública. En el segundo trabajo, el imaginario es usado para concebir que, debido a una solidificación de la concepción de la administración como gerencia, no se consideran —pero se deberían considerar— todos los otros aspectos que tiene la administración como campo profesional.

Geometrías epistemológicas del imaginario

A lo largo de estos breves apartados, se ha construido una sutil geometría de lo que se enunció en un comienzo como *desarrollos predicativos del imaginario*. Efectivamente, se trataban de unos desarrollos que, sin contar con marcos disciplinares fuertes derivados de autores especializados en la materia, hacían apropiaciones epistemológicas del concepto en sus diversas temáticas.

En algunos trabajos, el imaginario era un concepto central que mediaba y agrupaba diversos rasgos del fenómeno estudiado. En otros, era un mediador periférico que conectaba discretamente con algún aspecto del tema central. En varios textos se unía de forma magnética con sus predicaciones y solo aparecía en las distribuciones epistemológicas de las mismas. Algunos autores hacían que el imaginario focalizara el sujeto a través del que operaba y otros hacían que focalizara el objeto que constituía, pero en todos se reconocía que la configuración del imaginario en el sujeto es un fenómeno colectivo social, cultural, histórico e institucional. Esto es claro dadas las temáticas y las mediaciones epistemológicas en las que el concepto hace aparición.

Finalmente, consideramos que más allá de las especificidades de los trabajos y las contribuciones a sus campos específicos, es posible

pensar la geometría hallada en este corpus documental como un aporte epistemológico conjunto al campo de estudios de los imaginarios en Colombia. Como se planteó en el inicio de esta sección, diferentes apuestas sobre los marcos epistemológicos son motor productivo para los retos de comprensión que enfrenta una construcción conceptual, en este caso la del imaginario.

La metodología en las investigaciones sobre imaginarios sociales

El sociólogo español J. L. Pintos (1995) define los imaginarios sociales como esquemas contruidos socialmente que permiten percibir o aceptar algo como real, los cuales se instituyen a través de procesos de socialización en el marco de unas condiciones históricas determinadas. En este sentido, el primer desafío metodológico al que se enfrentan los estudiosos de los imaginarios sociales consiste en identificar bajo qué condiciones y de qué manera se produce una “socialización de los imaginarios” (Baeza, 2000).

Como se planteó antes, Cornelius Castoriadis fue quizá uno de los autores que más se preocupó por dilucidar una teoría de los imaginarios sociales; pese a ello, en su obra no se evidencian lineamientos claros frente a cómo abordar empíricamente este fenómeno. Según él, la cuestión de la imaginación o de lo “imaginario” ha sido olvidada o menospreciada por muchos filósofos y científicos sociales. Algunos de ellos han reducido la imaginación social al campo de lo ficticio, de lo irreal; no obstante, el autor demuestra que el estudio de dichas nociones es fundamental para comprender la forma como funciona la sociedad.

Castoriadis (1997) comienza por advertir que la imaginación no es un sustrato, no es algo que podamos tomar con nuestras manos o colocar bajo el lente de un microscopio; la imaginación es una potencia, una facultad que nos permite transformar las masas y energías en cualidades —de manera más general, en hacer surgir un flujo de representaciones y, en el seno de este, ligar rupturas, discontinuidades—. Es comprensible que sea este último aspecto, el salto, lo inesperado, lo discontinuo, el lugar por el que se acuña la potencia creadora de

la imaginación. Entretanto, los imaginarios surgen en el juego de las relaciones sociales y permiten configurar o dinamizar los diferentes tipos de sociedad:

El imaginario social es un ‘magma de significaciones imaginarias’ encarnadas en instituciones. Como tal, regula el decir y orienta la acción de los miembros de esa sociedad, en la que determina tanto las maneras de sentir y desear como las maneras de pensar. En definitiva, ese mundo es esencialmente histórico. En efecto, toda sociedad contiene en sí misma una potencia de alteridad. Siempre existe según un doble modo: el modo de —lo instituido, estabilización relativa de un conjunto de instituciones, y el modo de —lo instituyente, la dinámica que impulsa su transformación. Por eso resulta conveniente hablar de lo social-histórico. (Fressard, 2006, p. 1)

Estas significaciones imaginarias se incrustan en todos los aspectos de la vida social y afectan las creencias y comportamientos del conjunto de individuos —de esta manera la sociedad es instituida—; no obstante, lo instituido permanece hasta que un cambio histórico o un nuevo proceso de creación den lugar a nuevas significaciones imaginarias. De ahí la importancia del imaginario social instituyente, el proceso mediante el cual se transforma la realidad, la emergencia de nuevas significaciones sociales.

Además de este movimiento que oscila entre lo instituido y lo instituyente, Castoriadis nos habla de la imaginación radical. La imaginación radical se asemeja al imaginario social instituyente en que ambos conceptos poseen la facultad de crear nuevas significaciones. No obstante, el autor sitúa la potencia de la imaginación radical en el plano de la psique, de lo individual y, en esa medida, el sujeto con imaginación radical es un sujeto que se asume como alteridad y como origen perpetuo de alteridad, un sujeto que produce imágenes y significaciones (Hurtado, 2007).

La tesis doctoral de René Hurtado (2007) da cuenta de una dificultad evidente que se presenta al tratar de distinguir el movimiento entre lo instituido y lo instituyente. Como se mencionó previamente,

Castoriadis no propuso una metodología que permitiera comprender las significaciones sociales imaginarias, tan solo sugirió la necesidad de definir un marco de comprensión sociohistórico.

En consecuencia, una investigación sobre imaginarios es una comprensión sobre los entramados, los juegos, las figuraciones y las relaciones de las significaciones imaginarias, resaltando que ellas permitirán ver el movimiento entre lo instituido y lo instituyente, ya que estas no necesariamente son imaginarios sociales al no haber sido instituidas (Hurtado, 2007, p. 225).

De esta manera, Hurtado advierte que la investigación sobre significaciones imaginarias debe dar cuenta de los procesos de creación que permiten desplazamientos de sentido o nuevas configuraciones de sentido con respecto a algo que ya está socialmente instituido —lo que se podría situar en el ámbito de la imaginación radical—. Por consiguiente, la ruta metodológica que emprendió Hurtado para lograr comprender dichos entramados de significación consistió en traer, desde la sociología relacional de Norbert Elias, el concepto de configuración como una alternativa para la teoría de los imaginarios. De esta manera, la configuración se convierte en un recurso para dar cuenta de las mixturas, hibridaciones y lugares liminales existentes entre significaciones imaginarias de los jóvenes.

La anterior no es la única ruta metodológica posible. Armando Silva, en su propósito de captar los fenómenos urbanos contemporáneos, construyó un enfoque metodológico basado en la comprensión de los imaginarios a partir de las múltiples imágenes que los habitantes poseen de su ciudad. Para ello, recurrió a la conformación de bases de datos sobre las percepciones ciudadanas, datos estadísticos, narraciones, fotografías y materiales audiovisuales que dieran cuenta de las construcciones imaginarias de la ciudad. Según Silva (1992), el estudio de la imagen urbana atraviesa tres momentos distintos:

1. El estudio de la imagen como registro visual: desde esta perspectiva se analiza la imagen —un graffiti o una valla publicitaria— en su inscripción visual independientemente de los efectos que produce en quien la observa: “no porque no produzca efectos en su recepción sino porque para el desarrollo

de una investigación de esta naturaleza, bastaba con poseer las imágenes a estudiar”. (Silva, 1992, p. 34).

2. El estudio de la imagen desde el punto de vista ciudadano: este enfoque hace referencia a dos cosas; en primer lugar, a una estrategia de enunciación, en cuanto que en la construcción de la imagen ya está previsto un ciudadano destinatario; y en segundo lugar, a un patrimonio cultural implícito, que siempre actuará como especial sugerencia identificadora en esta relación dialógica de participación ciudadana. De esta forma, Silva se propone analizar la mediación que existe entre la imagen y el espectador a partir de tres operaciones: observación, encuadre y mirada.¹ Se trata, entonces, de captar las estrategias interpretativas por parte del destinatario de una imagen tomando en consideración aspectos psicológicos y sociales (Silva, 1992, pp. 39-42).
3. El estudio de la imagen a partir de la percepción social imaginaria: este tercer momento, busca establecer la manera en que la percepción de una imagen es afectada por los cruces fantásticos de su construcción social y, paralelamente, recae sobre los ciudadanos de la urbe influenciando sus conductas, relatos, desplazamientos, emociones, entre otros (Silva, 1992, p. 92).

Esos “cruces fantásticos” que favorecen la producción de realidad social pueden ser apprehendidos más claramente por medio de lo que Silva denomina “fantasmas urbanos”: “la construcción imaginaria pasa así por múltiples estándares de narración ciudadana pero, por debajo de todos sus relatos, corre como fuente primaria de un

1 “En el primer punto se trata de cualquier imagen que va a observar un ciudadano [...] en el segundo punto se supone un encuadre [...] En la lectura de un texto o en la observación de una figura... el individuo trata de hacer coincidir lo que sabe con lo que ahora conoce a través del nuevo mensaje [...] de la tercera operación de la mirada ciudadana puede desprenderse que el texto no se dirige a un ciudadano considerado individualmente, sino a la ciudadanía, por lo menos a aquella implicada dentro de los límites del territorio aludido” (Silva, 1992, pp. 43-45).

acontecimiento psíquico la figura oscura y densa del fantasma social” (Silva, 1992, p. 102).

Tal espectro social no es estático ni definitivo, —los fantasmas se rotan, se transforman y viven el proceso de urbanización—. El fantasma social se halla anclado a situaciones concretas que permiten su creación y, asimismo, pueden disiparse con el surgimiento de una nueva producción fantasmal que se basa en tres elementos: la fuerza de los hechos, la fuerza de los saberes culturales y la memoria ciudadana.

Vemos entonces que, desde la perspectiva de Silva, el imaginario social se puede abordar mediante las creencias, percepciones, sensaciones, elecciones, entre otras, que manifiestan los habitantes de una ciudad. La narración ciudadana juega allí un papel fundamental: se trata de interpretar “lo que se cuenta”, “lo que se dice”, “lo que se cree”: ¿qué calle es peligrosa?, ¿cuál es el lugar más limpio de la ciudad?, ¿cuál es el lugar más divertido de la ciudad? En este sentido, las imágenes que cada individuo posee de la ciudad afectan su modo de percibirla, recorrerla y valorarla.

Ahora bien, si se entienden los imaginarios como elaboraciones mentales que no son empíricamente observables, resulta claro que la búsqueda de estos consiste en explorar los elementos socialmente contruidos que conforman la visión del mundo de los individuos ¿Acaso hacer visible la invisibilidad social? Se trata entonces de captar el imaginario social a partir de las experiencias particulares de los sujetos entrevistados, articulando diferentes testimonios y percepciones frente a un contexto sociohistórico determinado con el fin de hilar el entramado de significaciones que componen el conjunto social. Por lo tanto, las investigaciones sobre imaginarios sociales llevadas a cabo recientemente en Colombia se desarrollan bajo los principios del constructivismo social, lo que supone —en términos generales— que la mayoría de trabajos previos buscan comprender, de la manera más exacta posible, el punto de vista de los informantes frente a la situación o el fenómeno bajo estudio:

Los constructivistas sociales asumen que los individuos pretenden entender el mundo en el que viven y trabajan. Los individuos desarrollan significados subjetivos de sus experiencias dirigidas hacia

ciertos objetos o cosas. Estos significados son variados y múltiples, lo que conlleva al investigador a analizar la complejidad de los puntos de vista más que a reducir tales significados en unas pocas categorías o ideas. (Creswell, 2009, p. 8) [traducción propia].

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir de esta revisión bibliográfica se constata que la mayoría de contribuciones sobre imaginarios sociales en Colombia da preminencia al uso de metodologías cualitativas, puesto que se adaptan mejor a la perspectiva del constructivismo social esbozada más arriba. En este sentido, se observa un gran volumen de trabajos que hacen uso del enfoque hermenéutico en tanto que actividad interpretativa que busca captar el sentido de los textos e imágenes en sus diferentes contextos de producción. Así, se identificaron trabajos que buscan comprender los imaginarios en torno a la danza en Manizales (Barbosa y Murcia, 2012), los imaginarios urbanos en Cartagena (Pérez Álvarez, 2013) o los imaginarios frente a las políticas de formación e incentivos docentes en Bogotá (Jaimes y Rodríguez, 2015), entre otros, todo ello a través de la interpretación de textos que pueden ser archivos de imágenes y documentos escritos o los discursos de los actores involucrados en cada uno de los casos de análisis.

También se identifican varios trabajos que hacen uso del enfoque etnográfico, entendido como un diseño cualitativo en el cual el investigador describe e interpreta los patrones compartidos en torno a valores, comportamientos, creencias y lenguaje de un grupo o una cultura. En esta línea de investigaciones están los estudios de Barragán y Gómez (2010), Silva (2015), García y otros (2012), y Escobar (2016), quienes llevaron a cabo un riguroso trabajo de campo con el propósito de identificar cómo los imaginarios se articulan con las prácticas que se desarrollan en determinados contextos como las instituciones educativas, los espacios públicos, las ciudades, entre otros: “El diseño metodológico está enfocado, desde una perspectiva relacional y situada de los procesos sociales, con la finalidad de reconstruir el contexto de la ciudad en su trayectoria histórica y en su configuración actual” (Silva, 2015, p. 58).

En consonancia con lo anterior, los autores suelen utilizar en sus investigaciones técnicas convencionales de recolección de datos como

la observación participante, la entrevista semiestructurada, el grupo focal, y en muy pocos casos se evidencia el interés por las técnicas creativas o participativas. En este último grupo, cabe destacar el estudio de Bernal y otros, (2015), en donde se emplea la cartografía social para analizar cómo las instituciones educativas producen ciertos imaginarios sociales en los estudiantes de primaria y secundaria frente al tema de la independencia americana; o el estudio de Arias y Ruiz (2016), quienes emplean métodos biográficos, como la historia de vida, con el fin de indagar los imaginarios de nación en maestros universitarios de Bogotá: “Tales relatos representan la posibilidad de capturar los sentidos de las experiencias vividas y de las concepciones más arraigadas, en sujetos que se narran a sí mismo de manera breve o amplia, respecto de asuntos determinados” (p. 70).

También resulta interesante la presencia de método comparado en el estudio de los imaginarios sociales. Por ejemplo, Soto (2013) emplea la metodología comparada, desde una perspectiva histórica, para analizar el imaginario que se ha presentado en la legislación y en las políticas de financiación del educador colombiano. Para ello, el autor toma como unidad de análisis —al mismo tiempo que los compara— algunos hechos históricos que motivaron cambios en la normativa docente desde 1952 hasta 1994. De modo similar, Bernal y otros (2015) comparan instituciones educativas en Colombia y España, así como estudiantes de distintos grados académicos, en su propósito de analizar los imaginarios sociales de la independencia americana.

Adicionalmente, algunos autores han retomado la propuesta metodológica del sociólogo español J. L. Pintos de aproximarse a los imaginarios sociales mediante el meta-código relevancia/opacidad, lo cual implica observar y sacar a la luz las diferencias que se hallan ocultas en el proceso de construcción de la realidad social: “se opera con tres componentes básicos, inherentes al mecanismo diseñado: la observación —que posibilita una diferencia—, la construcción de una marca —de la posición— y el establecimiento inseparable de marca y diferencia” (Zambrano, 2012, p. 277). En esta línea, se analizó el estudio de Zambrano (2012) que identifica los imaginarios sociales que circularon sobre la infancia en situación de calle en Bogotá desde los años sesenta hasta los noventa; y el estudio de Murcia-Peña y otros (2009)

que exploraron los imaginarios en torno a los procesos de autoevaluación universitaria.

Como se puede observar en esta revisión bibliográfica, la discusión metodológica en relación con los imaginarios sociales es aún incipiente. Si bien la mayoría de publicaciones son producto de investigaciones empíricas, estas no describen las estrategias ni las técnicas de investigación empleadas. Estos trabajos utilizan principalmente metodologías cualitativas, y los pocos estudios que trabajan con encuestas o bases de datos complementan esta información con técnicas como la entrevista o los grupos focales.² Por último, hacen falta artículos de reflexión metodológica que problematicen las metodologías abordadas en el estudio de los imaginarios sociales y que propongan innovaciones metodológicas pensadas en el contexto colombiano y latinoamericano.

Referencias bibliográficas

- Arias, D. H. y Ruiz, A. (2016). La identificación con la nación propia de maestros en formación en una universidad pública de Bogotá. *Pedagogía y saberes*, 45, 65-78.
- Muñoz Dagua, C y Andrade Calderón, M C; (2014). Las fórmulas retóricas del rebusque. Un estudio desde la semiótica social de Halliday. *Tabula Rasa*, 329-345. En línea. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39631557014>
- Baeza, A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social*. Chile: RIL editores.
- Barbosa, P. T. y Murcia, N. (2012). Danza: escenario de construcción y proyección humana. *Educación y educadores*, 15 (2), 185-200.
- Barragán, R. y Gómez, W. (2010). Maestros, Imágenes e Imaginarios. Prácticas y saberes en relación con la didáctica de la imagen. *Pedagogía y saberes*, 32, 23-31.
- Bernal, S. L., Espinosa, Y. A., Pacheco, W., Paternina L., Parelló, B. y Soto, D. E. (2015). La enseñanza de la Independencia Americana en Colombia y

2 Véase, por ejemplo, Escobar y otros (2016).

- España 2009-2011. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 17 (25), 187-212.
- Blanco, D. (2009). De melancólicos a rumberos... De los Andes a la costa. La identidad colombiana y la música caribeña. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 23(40), 102-128.
- Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid, España: Akal
- Buquet, C. A. G. (2016). El orden de género en la educación superior: una aproximación interdisciplinaria. *Nómadas*, (44), 27-43.
- Cáceres, G. (2007). Imaginarios del cuerpo y lenguajes expertos. Aproximaciones a la imagen del cuerpo, entre el arte y la medicina. *Nómadas*, (26), 199-211.
- Castoriadis, Cornelius. (1989) 2003. La institución imaginaria de la sociedad. *El imaginario social y la institución*, 2. Barcelona, España: Tusquets.
- Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*, 35.
- Castro-Gómez, S. (2007). ¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934). *Nómadas*, 26, 44-55.
- Creswell, J. W. (2009). *Research Design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* London, UK: Sage.
- Escobar, G. I., López, L. M. y Valbuena, E. (2016). Aproximación a los aspectos que caracterizan las clases de ciencias y los maestros que las orientan, en la escuela pedagógica experimental: una mirada a los imaginarios de los estudiantes de nivel 13. *Tecné, Episteme y Didaxis*, 541-547.
- Escobar, J. (2004). Las élites intelectuales en Euroamérica Imaginarios identitarios, hombres de letras, de artes y de ciencias en Medellín y Antioquia, 1830-1920. *Co-herencia*, 1(1), 265-273.
- Escoda, F. (2005). *Barcelona imaginada*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Falletti, V. (2006). Los problemas de la construcción del conocimiento en las Ciencias Sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación. *Universitas Humanística*, 62(62). En línea. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2205/1459>
- Figuroa, H. (2013). El cuerpo del domus entre dos siglos desde el discurso tecno-psicológico. *Nómadas*, (38), 31-47.

- Fressard, O. (2006). El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos. *Revista Transversales*, 2. En línea. Recuperado de: <http://www.transversales.net/t02olfre.htm>
- García, D., Montenegro, M., Astaíza, F., y Martín, C. (2012). El campo publicitario colombiano: entre los imaginarios y las condiciones objetivas. *Nómadas*, (36), 255-265.
- Grosfoguel R, (2012). El concepto de “racismo” en Michael Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? *Tabula Rasa*, 16, 79-102.
- Grosfoguel R, (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/ epistemicidios del largo siglo x. *Tabula Rasa*, 19, 31-58.
- Guzmán-Valenzuela, C. (2014). Polos epistemológicos: uso y construcción de teoría en investigación cualitativa en educación. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 7(14).
- Hernández Salgar, O. (2007). Marimba de chonta y poscolonialidad musical. *NÓMADAS*, 26, 56-69.
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE (Santiago)*, 33(99), 17-30.
- Hurtado, R. (2007). *La configuración de significaciones imaginarias de deseo en jóvenes de la ciudad de Popayán. (2003-2007)*. Tesis Doctoral. Colombia: Universidad de Manizales, Cinde.
- Jaimes, G. y Rodríguez, M. E. (2015). Convergencias, tensiones y rupturas en las políticas de formación e incentivos docentes en Bogotá D. C. (1996-2013). *Revista Colombiana de Educación*, (68), 113-148.
- Marca, Y., y Rodríguez, A. (2012). Imaginarios de belleza en estudiantes de Educación Física. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 30(1), 108-117. En línea, doi:<http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.1739>
- Martínez, J. y Muñoz, D. (2009) Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. *Universitas humanística*, (67), 207-221.
- Metz, C. (2001). *El significante imaginario: psicoanálisis y cine*. Barcelona, España: Paidós.
- Molina, G. (2015). Dios como sicario: la muerte violenta y el desorden teológico en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (51), 241-256.

- Molinares, V. (2005). Los imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio la paz en Barranquilla (Colombia). *Revista de Derecho*, (24), 106-139.
- Montoya, L. (2015). Estrategias de evangelización y catequización de las misioneras Lauritas en el Occidente Antioqueño (1914-1925). *Revista de Estudios Sociales*, (51), 118-131.
- Murcia, J., Murcia, N. y Murcia N. (2009). Imaginarios sociales y autoevaluación universitaria. *Educación y educadores*, 12 (3), 99-115.
- Ossa, C. y Richard, N. (2004). *Santiago imaginado*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Pérez Álvarez, A (2013). Ese barrio vale plata... ¡¡pero no está a la venta!! Imaginarios urbanos en el barrio Getsemaní en Cartagena de indias. *Tabula Rasa*, 18, 257-274. En línea. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39629177011>
- Pintos, J-L. (1995). Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social, Madrid, Sal Terrae/I. Fe y secularidad; Orden social e imaginarios sociales: una propuesta de investigación. *Revista PAPERS*, 45, 101-127.
- Rojas, W. y Ospina, C. M. (2011). Consideraciones sobre el sentido de un proyecto educativo en Contaduría Pública. *Cuadernos de Administración*, 27 (45), 45-60.
- Sanín, J. (2010). Made in Colombia. La construcción de la colombianidad a través del mercado. *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (1), 27-61.
- Silva, A. (1986). *Graffiti. Una ciudad imaginada*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (2003). *Bogotá imaginada*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Silva, A. (2004). *Imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá, Colombia: Convenio Andrés Bello.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Quinta edición. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Silva, A. (2012). *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Medellín, Colombia: Sello Editorial de la Universidad de Medellín.
- Silva, A. (2014). *Imaginarios, el asombro social*. Bogotá, Colombia: U. Externado de Colombia.
- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos: Bogotá y Sao Paulo*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.

- Silva, A. (2015). El barrio patrimonial: imaginarios identitarios urbanos y producción de lo público en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires. *Revista Colombiana De Antropología*, 51 (1), 53-78. En línea. Recuperado de: http://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_seriadas_antropologia/12372
- Soto, D. E. (2013). Legislación e imaginarios sociales en el escalafón y los salarios de los educadores de primaria en Colombia. 1952-1994. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 15 (21), 229-262.
- Vélez, R. y Garzón, M. (2005). La administración es algo más que gerencia. *Universidad & Empresa*, 4, 7-30.
- Villegas, Á. (2006). Los desiertos verdes de Colombia. Nación, salvajismo, civilización y territorios-Otros en novelas, relatos e informes sobre la cauchería en la frontera colombo-peruana. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20 (37), 11-16.
- Zambrano, I. (2012). Miradas científico anormales a la infancia en situación de calle: José Gutiérrez o los imaginarios sociales modernos. *Revista Colombiana de Educación*, 63, 273-288.